

II. Historia de la seguridad

A. La seguridad desde los clásicos y su influencia en la Doctrina de Seguridad Nacional

A pesar que en la actualidad los expertos hacen una clara distinción entre la seguridad y la defensa, concebida la primera como las políticas encaminadas a la protección de la población ante las amenazas internas como la delincuencia, y la segunda como la minimización de las amenazas externas (principalmente territoriales y militares) a un país, históricamente ha existido una yuxtaposición de ambos enfoques. Basta con pensar en el uso de militares para el mantenimiento del orden interno de los países como uno de los ejemplos más comunes e inocuos (comparado con otros más serios) de lo expuesto anteriormente.

Lo confusión anterior se da porque ha existido una estrecha relación entre las políticas de seguridad implementadas por los Estados a lo largo de la historia y las guerras que han librado. Dicha relación incluso ha obligado a muchos analistas a equiparar la historia de la seguridad con la historia de la guerra. Este enfoque ignora en gran medida la forma en la que se construyen socialmente los imaginarios de seguridad, y no considera la manera diferenciada (contingente) en la que se atribuyen riesgos y se implementan acciones para prevenirlos.

A pesar de este importante sesgo, se considera necesario el estudio de la historia de la guerra, precisamente por la forma en la que el belicismo ayudó a configurar una de las doctrinas de seguridad más importantes en occidente, la llamada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Es en contraposición a esta doctrina hegemónica que se evalúan todas las alternativas posibles. A casi tres lustros de la caída del muro de Berlín y la consecuente reconsideración de las agendas de seguridad a nivel mundial, la DSN continúa permeando en gran medida las mentes de civiles y militares encargados de la definición de políticas públicas de seguridad.

Además, no se descarta que la influencia de la guerra sobre las ideas de seguridad hayan influenciado exclusivamente a las políticas estatales, sino también a ciertas ideas en torno a al tema que son construidas socialmente. Esto hace pensar en tópicos como la llamada “cultura de la violencia”, que se supone surgen en países con antecedentes de Guerra Civil, o bien “personalidades autoritarias”, tal y como las estudió Adorno et. al. (1965) luego de la Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo es posible que algunas de las soluciones planteadas por la propia sociedad a sus preocupaciones de seguridad se asemejen tanto a las políticas planteadas por los gobiernos militares? Sacar el ejército a la calles, instaurar juicios sumarios e incluso institucionalizar la limpieza social son todas estrategias propuestas por algunos ciudadanos ante las apremiantes necesidades de seguridad ciudadana en Centroamérica y el resto del continente. ¿Cómo pueden explicarse estas actitudes, sino es a través de la estrecha relación existente entre las ideas de seguridad y de guerra?

La guerra, definida de la forma más amplia posible, es el uso de la violencia física por parte de una entidad política en contra de otra, para la obtención de un objetivo específico¹. La historia de la humanidad está íntimamente ligada a la historia de la guerra². Esto no implica que la guerra sea necesaria para la forma de vida humana, y algunos incluso desestiman la tesis de la existencia de una agresividad “innata” al ser humano que debe ser canalizada por diversos medios. Lo cierto es que el uso de violencia física por parte de grupos humanos, es decir, entidades políticas autónomas, contra otros, se puede documentar para la mayor

¹ El *Diccionario de Sociología* de Pratt define la guerra como: “lucha armada entre masas humanas organizadas que se consideran soberanas políticamente y, desde el punto de vista ético, autorizadas para hacer valer sus derechos por la fuerza; derechos que según ellos no son reconocidos ni respetados por sus adversarios armados” (Pratt, 1997:137).

² Una tesis, que no está libre de controversia, plantea que el éxito de *Homo sapiens* como especie fue precisamente la guerra frontal que libró en contra de *Homo neanderthalensis*, en un épica guerra inter especie librada hace cientos de miles de años. De cualquier forma, si bien es cierto

parte de culturas de la historia en una diversidad de ambientes.

Sin pretender hacer una apología de la guerra, que ha sido causante de los momentos más despreciables de la historia de la humanidad, como la sangrienta conquista de América, el Holocausto Judío y las explosiones nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, debe admitirse que la historia, especialmente la de occidente, no puede ser estudiada sin considerar a la guerra como factor principal. Aunque existen diversidad de autores que ayudaron a conformar el “corpus” doctrinario del estudio de la guerra, tres destacan especialmente por los enfoques que utilizaron, así como las circunstancias específicas en las cuales escribieron: Sun-zi³, Maquiavelo y Von Clausewitz.

1. Sun-zi: cosmovisión y estrategia⁴

La obra de Sun-zi está rodeada de un velo de misterio, llegando algunos incluso a dudar de la existencia del autor. Lo cierto es que existió un escrito, popularizado en la China del período de los Estados Beligerantes (entre el 403 y 221 antes de Cristo) atribuido a un autor conocido como Sun-zi, quien se supone vivió en un período anterior, el de Primavera y Otoño (entre el 722 y 481 a.C.) y cuyo pensamiento en torno a la guerra influyó a los grandes gobernantes de la época, quienes encargaron la transmisión de la misma por la vía oral, y muchos años más tarde, por la vía escrita (Puell: 2000:24-34).

La versión escrita más antigua conocida es la encontrada en una excavación arqueológica en 1972, en las afueras de la ciudad de Lin-yi, a medio camino entre Pekín y Shangai. La misma consistía en una transcripción de la obra de Sun-zi en tablillas de bambú, como parte de 4,942 tablillas encontradas en una ofrenda

que aparecen visos de formas organizadas de combatir entre algunos primates, especialmente los chimpancés, es el *Homo sapiens* el máximo exponente de este comportamiento.

³ Se ha decidido utilizar la grafía más reciente para la representación de los sonidos chinos en español. Dicho autor es conocido popularmente por el nombre Sun-Tzu, según la grafía anglófona.

⁴ Para efectos de esta investigación se utilizó la traducción y edición del año 2000 del trabajo de Sun-zi con introducción de Fernando Puell.

funeraria en la cima del cerro Yin-que. Esta versión, datada con toda seguridad entre los años 134-118 a.C., antecede en más de mil años a las versiones más antiguas encontradas hasta ese momento (Puell, 2000:35-36). Además de los conocidos 13 capítulos “canónicos”⁵ de la obra de Sun-zi conocida tradicionalmente, esta versión antigua incluía cinco capítulos adicionales: Las preguntas de Wu, Los cuatro imponderables, El emperador amarillo ataca al emperador rojo, La organización, y Una entrevista con el rey Wu. Independientemente de la postura que se asuma en torno a la existencia o no del maestro Sun⁶, lo cierto es que el pensamiento contenido en la obra *El arte de la guerra* se convirtió en una obra doctrinaria para los Señores de la Guerra chinos y posteriormente pasó a formar parte importante del pensamiento dinástico de dicha civilización.

La llegada de Sun-zi a occidente se dio por traducciones francesas durante el siglo XVIII, aunque su importancia real en el círculo académico de la sinología no se dio hasta sus primeras traducciones al inglés a inicios del siglo XX, y su importancia política-militar en Occidente, luego del triunfo de Mao en China y el uso que el mismo hizo de la obra clásica, lo cual a su vez inspiró posteriormente a la lucha de liberación nacional de Ho Chi Minh en Vietnam. Más recientemente, el mundo de los negocios ha hecho suya la obra, aplicándola al ámbito empresarial con mucho éxito en cuanto a ventas, pero alejándola del pensamiento filosófico del cual provino (Puell, 2000:21-22).

La obra de Sun-zi es rica en metáforas de la naturaleza. El estilo es muchas veces críptico, y existen diversidad de interpretaciones para las máximas establecidas por este maestro de la guerra. La característica más importante es que la obra parte de una concepción filosófica. Es decir, no es un tratado técnico

⁵ Los capítulos se titulan de la siguiente forma: Análisis de los factores, Normas operativas, Planes ofensivos, El despliegue, La maniobra, Puntos débiles y puntos fuertes, El combate, Las nueve circunstancias, El empleo del ejército, El terreno, La zona de operaciones, El combate incendiario y el Empleo de agentes.

⁶ En un inicio, se cree que este personaje fue conocido como Sun-wu, o Sun, el militar. Posteriormente se empezó a utilizar el sobrenombre “zi” que significa maestro (Puell, 2000:30).

de la guerra ubicado al margen de los acontecimientos sociales y políticos de la época, sino un reflejo de la cosmovisión dominante del momento.

Figura 1
Retrato Popular de Sun-zi



Fuente: Google Images (www.google.com).

El principio filosófico más importante que establece Sun-zi es el del dao, considerado este como el camino. Para el autor, el objetivo de la guerra es la búsqueda de un camino de vida. Al respecto, Puell (2000:49) indica que: “Dao es un concepto filosófico oriental que impregna toda la existencia del hombre sobre la tierra. Se puede interpretar como un principio de transformación indefinida, en el que está inmerso todo el cosmos y los seres que lo componen. Es, por tanto, senda y objetivo. Es el camino que debe seguir el individuo y la humanidad para alcanzar la anhelada armonía. Es estilo ético, norma de conducta, ejercicio de la propia libertad, no exento de fatalismo o predeterminación”.

Este principio fundamental del dao está por encima de cualquier consideración puramente bélica, e impregna a la acción militar de un misticismo particular, y de una forma de relacionarse con los ritmos de la naturaleza. Por ejemplo, el ataque debe imitar al agua, fluyendo por donde no haya resistencia y evitando los puntos más fuertes del enemigo.

En cuanto al contenido puramente táctico-militar del libro, los trece capítulos canónicos establecen una serie de máximas, algunas válidas para la guerra moderna y otras no, que pueden ser aplicadas durante la preparación para el combate y durante la confrontación misma. La descripción de los tipos de terreno y las formas de ataque más adecuadas para cada uno ocupa buena parte de la obra. También se encuentran consideraciones sobre la forma en la que debe ejercerse el liderazgo, y la manera en la que puede ganarse una guerra sin siquiera haber combatido, esto es, una victoria puramente estratégica.

En cuanto a este último punto vale la pena hacer algunas anotaciones. Sun-zi propone un uso adecuado de la violencia, acorde a cada circunstancia. Existen condiciones bajo las cuales el combate armado simplemente no conviene, y puede resultar en un derramamiento innecesario de sangre. Para el autor chino, es posible ganar guerras solamente a través de la disuasión, esto es, de la demostración de fuerza ante el enemigo para hacerlo recapacitar sobre sus intenciones del enfrentamiento.

Así como buena parte de las máximas de Sun-zi son aplicables a los contextos de guerra de la modernidad occidental⁷, otra serie de sus preceptos perdieron vigencia rápidamente, incluso dentro de la China dinástica, debido al avance tecnológico de la industria de la guerra. En la época en que el maestro creó su obra, no se había popularizado el uso de la ballesta y de la caballería⁸, hechos que revolucionaron las guerras orientales.

2. Nicolás Maquiavelo y la economía de la violencia⁹

⁷ Basta con pensar en la disuasión nuclear, estrategia utilizada durante la llamada Guerra Fría y que brindó, por lo menos a occidente, casi 50 años de relativa estabilidad política, aunque al mismo tiempo, estuvo a punto de resultar en una Armagedón Global en varias ocasiones, además de la muy publicitada “Crisis de los Misiles”

⁸ Aunque sí se habla en varias ocasiones de los carros de guerra, los cuales eran tirados por caballos, pero que no poseían la versatilidad de la caballería, surgida principalmente por la invención del estribo.

⁹ Para efectos de esta investigación se consultó la versión de *El Príncipe* y de los *Siete libros sobre*

Nicolás Maquiavelo nació en Florencia, Italia, a finales de la segunda mitad del siglo XV, en un momento de inestabilidad política. Su vida estuvo marcada en gran medida por los conflictos entre las más importantes ciudades-Estado italianas, y entre éstas y los reinos extranjeros. Tuvo una prolífica carrera como asesor político y diplomático, y al final de sus días fue encarcelado y exiliado por la influencia de la dinastía Médici, aunque posteriormente fuera redimido por la misma familia y reinstaurado en su calidad de asesor (Fieser y Dowden, 2001).

El autor es más conocido por su trabajo como el primer analista político realista de occidente. Su obra más popular, *El Príncipe*, continúa siendo objeto de estudio por parte de políticos y científicos sociales por igual. Dicha obra es básicamente un compendio de consejos sobre el arte de gobernar desde una perspectiva de lo que posteriormente pasó a llamarse *realpolitik*¹⁰, es decir, un análisis de la política libre de atavismos morales y destinada a una sola cosa, la obtención de ciertos fines claramente definidos a través de una serie de medios políticamente posibles, y no siempre moralmente sancionados.

Hasta el momento en que escribió Maquiavelo, el pensamiento político occidental estaba muy influenciado por concepciones religiosas y moralizantes del ejercicio del poder. El autor logró separar sus argumentos de esta postura, dándole cierto margen de autonomía al análisis político¹¹. Para el autor, la moralidad no es tan importante como el criterio del éxito. La acción política no se mide en términos de bueno o malo. Un gobierno simplemente es exitoso o fracasado.

El éxito dependerá del buen o mal uso de la crueldad, es decir, de una suerte de

el arte de la guerra disponibles en www.marxists.org, así como la edición de 1950 del libro *The Discourses on the First Ten Books of Titus Livius*.

¹⁰ La escuela de realismo político tiene muchas vertientes, desde sus orígenes clásicos en Maquiavelo hasta los textos canónicos de Morgenthau (1948). Hay líneas que enfatizan más la teoría de acción racional y los enfoques predictivos (teoría de juegos). Incluso hay líneas “revisionistas, como la representada por Ayoob, mencionado más adelante en este texto.

“economía de la violencia”¹². Así, las fronteras entre príncipes y tiranos se disipan en el pensamiento maquiavélico. Un gobernante gozará de legitimidad ante sus súbditos en el momento en que su gestión sea juzgada como exitosa. Los tiranos son los que no logran ejercer la economía de la violencia y cuya gestión es de temporalidad limitada.

Maquiavelo, tan interesado en la vida política de la Europa de su época, no podía ser ajeno a la importancia de la guerra en la configuración social y económica de la Europa del siglo XV. Por esto, escribió la obra titulada *Los siete libros sobre el arte de la guerra*, el cual, al igual que la obra de Sun-zi, pretende ser un compendio de buenos consejos, provenientes de la experiencia, sobre la correcta forma de librar la guerra.

Esta obra también posee una serie de consideraciones específicas sobre el uso táctico de ciertos armamentos y la manera en que diferentes estrategias y estilos de combate han sido utilizados en la historia clásica. Por otro lado, se hace un recordatorio constante a la importancia política que tiene la guerra, enfatizando el proceso de toma de decisiones por parte de los gobernantes para el éxito de la misma.

3. Von Clausewitz¹³ y la guerra contemporánea

La obra *Sobre la guerra*, escrita por un militar alemán, Carl Von Clausewitz, y publicada en 1827, es un tratado sobre la guerra europea del siglo XIX. El General Von Clausewitz nació en Burg, cerca de Magdeburg, en 1780. Tuvo una prolífica carrera militar, la cual incluyó participaciones en diversas campañas, así como una activa participación en la reorganización del ejército de Prusia a inicios

¹¹ Esto ha dado lugar a una serie de prejuicios y malas interpretaciones por parte de quienes pretenden, ya en el siglo XXI y a la luz de más de cinco siglos de desarrollos en las disciplinas humanísticas, hacer de menos el aporte del autor por considerarlo amoral.

¹² Las ideas en torno al uso de la violencia están presentes, además del Príncipe, en los Discursos sobre la primera década de Tito Livio (1950).

del siglo XIX y diversas colaboraciones con la Academia Militar de dicho reino (Graham, 1999).

A diferencia de los otros dos autores, el contenido de esta obra es principalmente de carácter técnico. En ella analiza todos los elementos a disposición de un general para llevar a cabo una guerra de manera más efectiva. Sus contenidos filosóficos, éticos y políticos son escasos¹⁴. El autor parte de una concepción bastante positivista de la ciencia, pretendiendo crear, desde su experiencia como militar, una serie de generalizaciones acerca del uso más efectivo de los medios bélicos para la obtención de la victoria. Cuatro libros diferenciados conforman este trabajo seminal, a saber: *Sobre la naturaleza de la guerra*, *Sobre la teoría de la guerra*, *Sobre la estrategia en general* y *El combate*, aunque la intención inicial del mismo era escribir siete tomos.

Von Clausewitz parte de una definición bastante sencilla de la guerra, a saber un acto violento con la intención de hacer que el oponente se someta a los deseos del ganador¹⁵. En esta línea, el autor plantea la máxima que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Buena parte de su teoría está apoyada por la vasta experiencia empírica del autor en la materia. En general, puede decirse que de las tres obras analizadas, la Von Clausewitz es la de mayor valor bélico, y la de menor posibilidad para la interpretación desde la sociología política.

4. Política, ciencia y filosofía de la guerra: un balance comparativo de los autores

Como pretende explicitar el subtítulo anterior, la principal diferencia entre los

¹³ Para efectos de esta investigación se utilizó la versión de *On War*, disponible en www.marxists.org.

¹⁴ Esta visión podría contestarse por el hecho que el autor falleció antes de poder escribir los últimos tomos de su obra, entre los cuales incluiría uno acerca de las motivaciones políticas de la guerra y la forma en la que los gobernantes deben evaluar dicha opción.

autores proviene del enfoque utilizado para el estudio de la Guerra. A pesar que todos consideran el elemento político como importante, es Maquiavelo el que le asigna una importancia mucho mayor al mismo, relegando a la guerra a un segundo plano, un elemento meramente técnico en la consecución de fines políticos.

Von Clausewitz, por su lado, pretende establecer las bases de una ciencia de la guerra. Inspirado en el positivismo dominante en la Europa decimonónica, pretendía elaborar una disciplina sistemática, capaz de predecir en alguna medida las posibilidades de la guerra, a través de la documentación de diversas experiencias empíricas. Su sesgo cientificista hace parecer su acercamiento como frío y despiadado¹⁶, como si la guerra estuviera alejada de toda posibilidad de humanidad. Por otro lado, su intención sistemática pretende un acercamiento integral a la manera en la que los generales han asumido las principales tácticas de guerra en occidente.

Tal vez el autor más interesante en función de la manera en que vincula a la guerra con otros elementos de la sociedad es Sun-zi. Si bien es cierto que su obra representa, al igual que las dos anteriores, una doctrina canónica asumida por los gobernantes de la época, su acercamiento tiene una base filosófica profunda, que se basa en las concepciones del mundo presentes en el pensamiento oriental en esa época.

El objetivo de la guerra no es ni la muerte, ni la destrucción, ni la obtención de fines políticos. Según Sun-zi, la guerra persigue la obtención del *dao*, del camino. Este es un precepto común a la mayor parte de las artes marciales orientales, según las cuales el combate no es más que una faceta de la paz. Se enfrenta al

¹⁵ Literalmente: "War therefore is an act of violence intended to compel our opponent to fulfill our will".

¹⁶ Es importante recordar que la obra de Von Clausewitz fue utilizada como manual doctrinario del guerrillero alemán Von Bismarck, y luego inspiró en alguna medida las ideas nazis del "espacio vital", fundamentación teórica utilizada para justificar la invasión de Polonia y posteriormente, de Francia.

contrincante no por la grandeza política, ni siquiera por la defensa de la vida misma, sino por la búsqueda del equilibrio en las energías cósmicas. El cuerpo y el intelecto se someten al espíritu, que es el encargado de librar el combate en contra de otra entidad etérea, en un constante ir y venir de golpes y lecciones, las cuales dan lugar a la apertura de una brecha, de un camino.

El camino hacia la iluminación, o hacia la paz (según se trate de preceptos budistas, confucionistas o taoístas) es el verdadero objetivo de la vida. Y la guerra no es más que una faceta de la vida, por lo que debe ser asumida con la misma filosofía de desapego a lo material, incluyendo el no aferrarse a la vida. Por tener una base en una filosofía más extensa de la vida, la cual era asumida en la cotidianeidad por la mayor parte de la sociedad china, el planteamiento de Sun-zi es el que más se acerca a una concepción social de la seguridad, aunque la utilización de su pensamiento por parte de los Señores de la Guerra en la China dinástica fue siempre de carácter político, y como en la mayor parte de la historia de la humanidad, la seguridad se ha construido, por lo menos por parte de los Estados, en función de sus intereses políticos del momento y no para satisfacer necesidades sentidas por sus poblaciones.

Así, a excepción de Maquiavelo, quien menciona la posibilidad (poco aconsejable, según él) de usar a las fuerzas armadas para aplacar las rebeliones internas y las expresiones de descontento de una sociedad, la postura de los clásicos es una de guerra exterior. Esto es una diferencia muy importante a la hora de analizar la relación entre dichos autores y la DSN, dado que esta se planteó como una estrategia de guerra interna.

5. Influencia de los clásicos en la formación de la Doctrina de Seguridad Nacional

¿Cómo se explica entonces la lectura de éstos clásicos por parte de los estrategas de la DSN? Un primer factor importante fue la humillante experiencia de los

Estados Unidos de América (EUA) durante la Guerra de Vietnam. Las fuerzas guerrilleras, inspiradas en la lectura de Sun-zi por la vía de Mao Tse, innovaron en la aplicación de la táctica de guerra de guerrillas, inutilizando la superioridad armamentística norteamericana. Esto llevó a una nueva generación de tácticas contrainsurgentes, basadas principalmente en la experiencia en Vietnam y el estudio de autores como Mao, Ho Chi Minh, Ernesto “el Ché” Guevara, y por supuesto, Sun-zi.

Para el caso de Maquiavelo, es evidente que su influencia política ha sido más importante a través de la obra *El Príncipe* que por medio de su tratado acerca de la guerra. Si bien es cierto que los planteamientos de éste autor no eran más que los inicios del realismo político, una de las vertientes interpretativas del autor ha llevado la máxima de “el fin justifica los medios” a los extremos pasmosos del genocidio y la guerra sucia. Es sintomático que la otra idea principal de Maquiavelo, la de la economía de la violencia, no haya encontrado mucho eco en los gobiernos que asumieron la DSN como política de Estado.

La utilidad de Von Clausewitz para la DSN es mucho más evidente que la de los otros dos autores. *Sobre el arte de la guerra*, plantea lo que muchos consideran los preceptos más importantes del belicismo moderno. Si bien es cierto que el autor basó la mayor parte de su obra en la idea de la llamada “guerra de ocupación”, la cual fue relegada a la obsolescencia luego de la Primera Guerra Mundial y la consecuente “guerra de posiciones y trincheras” tan estudiada por Gramsci (Portelli, 1975), sus conceptos más generales con respecto a elementos como la correlación de fuerzas, el teatro de operaciones, etc., continúan siendo fundamentales en toda doctrina militar.

Es importante al analizar el aporte de estos tres autores es mantener una distancia entre sus planteamientos y la forma en la que éstos fueron aplicados por los políticos de la época. Sun-zi no tuvo la culpa de la destrucción en Vietnam, así como Auschwitz no puede ser atribuida al pensamiento de Von Clausewitz. Existe

algún sesgo anti militarista y pacifista en las ciencias sociales latinoamericanas que no permite entender a estos autores en función de sus ideas políticas y filosóficas. Los mismos deben ser estudiados, sobre todo, en relación al valor testimonial de su obra, la cual retrata la manera en que se hacía la guerra y se buscaba la paz en sus respectivos momentos históricos. Esta rama de los estudios de seguridad debe ser más explorada, especialmente si se pretende acercar la disciplina a una sociología política, donde se busque descifrar los significados construidos socialmente de ideas como riesgo, amenaza y seguridad.

B. De la Doctrina de Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática

1. La Doctrina de Seguridad Nacional

Si se pretende entender la evolución histórica más reciente de las concepciones en torno a la seguridad es necesario explicar lo que fue la Doctrina de Seguridad Nacional. La DSN es “el nombre genérico con que se designó al *corpus* doctrinario a partir del cual las fuerzas armadas de países en vías de desarrollo, dentro del área de influencia de los Estados Unidos de América, construían las percepciones del rol y función que les correspondía dentro de la sociedad y del Estado en el marco de la Guerra Fría” (Arévalo, 2002d: 28; Sojo, 1998:46).

Esta doctrina debe entenderse en función de la fortaleza de los Estados que la utilizaron. Un Estado débil, con escasa legitimidad y con un régimen autoritario al servicio de sectores específicos de la población, no tiene la capacidad de construir una fortaleza estructural adecuada. La reproducción del sistema deja de depender de la legitimidad que goza el mismo dentro de la población (poder hegemónico) y comienza a necesitar de la represión y la coerción como medios de asegurar la supervivencia del Estado mismo (Arévalo, 2002d:21-25).

La anterior es talvez la primera y más importante característica de la DSN, el

hecho que está enfocada hacia la seguridad del Estado. Concebida de esta forma, una política puede ver a los sectores inconformes de la población como una amenaza directa a su existencia, y por consiguiente busca enfrentarlos violentamente a través de tácticas tan diversas como la guerra abierta, la guerra sucia, y en casos extremos, el genocidio.

Hipotéticamente, la DSN ya no tiene razón de ser en el continente americano, debido a los procesos de democratización y pacificación que supuestamente producen mayores niveles de bienestar para la población, y consecuentemente, de legitimidad del Estado. En la práctica, la búsqueda de una nueva política de seguridad se encuentra con fuertes resistencias de tipo cultural y material. Buena parte de los cuadros dirigentes de las fuerzas armadas fueron adoctrinados según la DSN, y sus concepciones de seguridad muchas veces reflejan o hacen referencia a dicha política. Por otro lado, los niveles de bienestar esperados por la población con la llegada de la democracia dejan mucho que desear, y la consolidación del poder hegemónico del Estado está aún por verse.

2. De la Seguridad Humana a la Seguridad Democrática

Ante la inoperancia de la DSN surgieron nuevas propuestas, principalmente desde la academia y la sociedad civil. Una de las perspectivas más interesantes en torno a la seguridad es la que nació del seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que concibe la seguridad humana en base a dos aspectos principales: que las poblaciones estén libres de amenazas crónicas como el hambre, las enfermedades y la represión, y en segundo lugar la protección de las interrupciones dañinas y repentinas de los patrones de la vida cotidiana (UNDP, 1994:23)¹⁷.

¹⁷ "It means first, safety from such chronic threats as hunger, disease and repression. And second, it means protection from sudden and hurtful disruptions in the patterns of daily life –whether in homes, in jobs or in communities. Such threats can exist at all levels of national income and development" (UNDP, 1994:23).

Esta perspectiva pretendía superar los enfoques puramente militaristas, e introduce una nueva preocupación centrada en el bienestar de las poblaciones. La concepción ampliada de seguridad propuesta a partir de los años 90 dio lugar al surgimiento de nuevas ideas, como la seguridad democrática, que puede considerarse como una teoría latinoamericana.

A pesar de lo relativamente novedoso del tema, existen ya algunos consensos dentro de la academia sobre lo que son la seguridad democrática y la seguridad ciudadana. Por seguridad democrática, se entiende generalmente una nueva política encaminada a la búsqueda del bienestar de la población y la defensa del sistema democrático.

Para el caso de Guatemala, la mayor parte de autores coincide que la seguridad democrática es una política de nivel macro de un Estado moderno, y que es parte de la agenda de desarrollo, con la función de reducir las amenazas a la población y al sistema democrático, por lo que "...establecer que la tarea de seguridad es la creación de condiciones para la superación de los distintos riesgos que amenazan la calidad de vida de la población, es crear una superposición completa entre los ámbitos de desarrollo y de la seguridad: una misma agenda" (Arévalo 2002d:55).

Un sub componente de la seguridad democrática es la seguridad ciudadana, concebida como "el derecho que asiste al ciudadano o en sentido más amplio, al integrante de una sociedad organizada, de desenvolver su vida cotidiana con el menor nivel posible de amenazas a su integridad personal, sus derechos cívicos y el goce de sus bienes" (Aguilera, 1996:13).

La nueva concepción de seguridad, tanto democrática como ciudadana, pone un énfasis en la población y su bienestar, por encima de los intereses políticos del Estado o los sectores que lo dominan. Es en definitiva, una política definida desde adentro de un Estado, y de "abajo hacia arriba", es decir, surge de los intereses y

necesidades más apremiantes de la población.

Una postura más pragmática es la de Gutiérrez (2002:25), quien considera que la política de seguridad no puede ser considerada únicamente en función de las necesidades internas de paz y estabilidad de la población y del sistema democrático, ya que existen fuertes presiones internacionales que muchas veces configuran las acciones de los Estados en los ámbitos de seguridad y defensa¹⁸. Al mismo tiempo, admite que en materia de seguridad, el mayor reto enfrentado por los Estados latinoamericanos ha sido la integración de las prerrogativas geoestratégicas de los aliados del primer mundo con los intereses de seguridad de las democracias locales. Especialmente, debe buscarse la conciliación de lo anterior con la vigencia de las libertades políticas y la centralidad de los derechos económicos, sociales y culturales.

Así, deberán incluirse dentro de las consideraciones de los temas de seguridad de los países no solamente las necesidades percibidas por la población, plasmadas en políticas de desarrollo y seguridad complementarias, sino además las presiones internacionales por combatir las “nuevas” amenazas a la gobernabilidad y estabilidad regional: la narcoactividad, el terrorismo transnacional, la migración ilegal hacia el Norte y las expresiones de intolerancia y racismo. Además, una política moderna de seguridad debe considerar de cerca las presiones por la integración económica regional y el mantenimiento de relaciones internacionales de cordialidad con los países del mundo. Antes de seguir adelante con una perspectiva crítica de la seguridad humana, es importante considerar el contexto específico en el cual surgió dicho paradigma en el contexto guatemalteco.

¹⁸ Algunos van más allá del pragmatismo de Gutiérrez y plantean que la seguridad humana o democrática no fue más que una política pasajera en la construcción de la nueva hegemonía norteamericana, y que la realidad geopolítica, modificada especialmente a partir de los ataques perpetrados por extremistas islámicos sobre suelo estadounidense el 11 de septiembre de 2002, es una de endurecimiento. En lo que se refiere a seguridad, la nueva política se configurará exclusivamente en torno a lo que dicho país considere como “sus intereses”, relegando a un segundo plano las concepciones universales de democracia y derechos humanos. Los académicos guatemaltecos han optado al parecer, por no abandonar por el momento el ideal de seguridad democrática.

Figura 2

Imagen paradigmática de la relación entre las fuerzas de seguridad y la población durante el dominio de la DSN en Latinoamérica



Fuente: www.nodo50.org/.../dossier_guatemala.htm .